

La baja de la libra esterlina

Ya es hora de que nada nos sorprenda en la cuestión de los cambios internacionales. Este mes ha comenzado mostrándonos una nueva baja de la libre esterlina, cuyo origen sería difícil poder localizar. Simultáneamente han concurrido en los mercados internacionales un considerable número de factores—a cual más importante—, que han contribuído a debilitar la posición de la divisa inglesa: cuestiones de política interna, comentarios de prensa sobre una posible disminución de los fondos de control, pasividad real de éstos, dificultades en los mercados de primeras materias, atracción del mercado de París, necesidad de dólares por cuenta inglesa, venta de títulos ingleses por cuenta continental, etc., etc.

El desconcierto mundial causado por este brusco retroceso de la libra se agrava ante el silencio y la pasividad casi absolutos de M. Chamberlain que nada concreto responde a las diversas interpelaciones de que es objeto en el Parlamento británico. En todo caso es digno de tenerse en cuenta que, al parecer, la Tesorería inglesa se preocupa mucho más actualmente por el poder de compra interior de la libra que por el cambio exterior. Tampoco debemos olvidar que en la estación presente tiene más valor el comercio de exportación de la Gran Bretaña que el comercio de importación.

Los comentarios más variados se hacen en todo el mundo.

Los círculos financieros americanos, indecisos al comienzo de la baja de la libra, se abstienen de hacer comentarios muy profundos; mas, ahora, ya declaran francamente que la inercia de los fondos de control ingleses hace pensar que esta es una baja preconcebida y que debe considerarse como una declaración de guerra monetaria desatada por la Gran Bretaña contra los Estados Unidos y contra los países del bloque-oro. Desde luego, la mayor parte de la Prensa americana hace hincapié en la conveniencia de que Inglaterra se acerque a la órbita de los Estados Unidos con el fin de ir a la una estabilización.

La Prensa francesa, respondiendo a las acusaciones de la Prensa alemana, que culpa a París de haber provocado la baja de la libra, dice que «Francia no puede provocar ni desear la caída de la libra. No puede, en primer lugar, porque la libra está controlada por los fondos de regularización de los cambios, esencialmente ingleses. Si estos fondos permiten el descenso de la libra, sólo a ellos atañe. Mucho menos puede desear Francia la caída de la libra, porque toda depreciación exterior obliga a una deflación interior de la que nadie podría alegrarse».

La Prensa holandesa se muestra muy inquieta por las repercusiones de la baja progresiva de la divisa inglesa en el comercio mundial, creyendo, por otra parte, que en esta ocasión los precios mundiales no seguirán, probablemente, a la libra.

En cuanto a los países del bloque-esterlina, merece especial atención la baja del yen. El Japón no se ha contentado con seguir a la moneda inglesa en su descenso, sino que ha bajado bastante más.

Ahora bien; lo que nos interesa principalmente es la situación de la peseta ante el magno problema del cambio internacional.

Nuestra Prensa es unánimemente partidaria de una devaluación de nuestra divisa que, siguiendo las fluctuaciones de la libra, ya que la Gran Bretaña es uno de nuestros principa-

les mercados, nos deje en condiciones de luchar en aquellos mercados; mas a nadie se oculta la gravedad de un propósito semejante. Siempre será muy fácil devaluar una moneda, ¿pero es que se sabe si una devaluación puede ser detenida en el momento oportuno?

En términos generales puede decirse que nuestra banca es partidaria de la devaluación; ella no quiere estar ceñida siempre al franco, cuando aquel país no es el que nos ofrece mayores garantías ni compensaciones a nuestro comercio de exportación.

Nuestros exportadores hallan en la devaluación la solución definitiva de todos sus problemas, y cuando esto piensan se recuerdan que los países escandinavos, que también son mercados nuestros, forman parte del bloque-esterlina. Recuérdese que ésta es el momento de la campaña naranjera y de serios problemas para nuestra industria olivarera.

En cuanto a nuestros importadores, se comprende fácilmente que éstos no quieran la devaluación de nuestra divisa en tanto que el Gobierno no les haya aprovisionado de las divisas que esperan desde hace tiempo del Centro de Contratación de Moneda; y aun solucionado este problema, nuestro comercio general ha de resentirse por estar tan ligado al franco. ¡No podemos olvidar los millones que nos guarda Mont de Marsans!

“FILIPINAS”

Compañía de Seguros
“FILIPINAS BUILDING”
21 Plaza Moraga, Manila

Aceptamos Seguros de:

V I D A
INCENDIOS
MOBILIARIO
MERCANCIAS
V A P O R E S
AUTOMÓVILES

FIANZAS Y GARANTÍAS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
SE ALQUILA LOCAL PARA OFICINAS

Diríjanse a la:

Oficina Central Cuarto No. 205,

“FILIPINAS BUILDING”

Teléfonos 21763 y 21764 P. O. Box No. 745.

M A N I L A